

Crítica a la centralidad teórica-metodológica para explicar el desarrollo. Una propuesta alternativa para el análisis de las políticas sociales*

Critical perspectiva to the theoretical and metodological centrality explain the development. an alternative approach to social policy analysis

LIBERIO VICTORINO RAMÍREZ**



RESUMEN – Para explicar las ideas de desarrollo y argumentar los cambios de las políticas sociales en el siglo XXI como estrategias para interpelar las políticas sociales en general, y las de educación pública particularmente, conviene plantearnos la siguiente interrogante: ¿Cómo avanzar hacia un nuevo modo de generación y apropiación de conocimiento que no parezca la realidad como objeto de investigación? El presente artículo compara dos visiones de mundo: neo evolucionista y constructivista. En este segundo paradigma se elabora una propuesta para interpelar, adecuar y reinterpretar las nuevas políticas sociales en Latinoamérica, especialmente las políticas científicas orientadas hacia la generación y apropiación de conocimiento.

Palabras clave – Desarrollo, conocimiento, neoevolucionismo, constructivismo, políticas sociales, generación y apropiación.

ABSTRACT – To explain the development ideas and argue the changes in social policies in the XXI century as strategies to question the social policies in general and public education in particular, should ask the following question: How to move towards a new way of generating and appropriation of knowledge that doesn't divide the reality as a research object and can be conceived with a constructivist approach than the unique thought? This article compares two paradigms or worldviews: neo evolutionary and constructivist. In this second is developing a proposal to adapt and reinterpret the new social policies in Latin America, especially the scientific policies oriented towards the generation and appropriation of knowledge.

Keywords – Development, knowledge, paradigm, constructivism, social policies, generation and appropriation.

* Con algunos cambios para presentarse como artículo, este trabajo es una síntesis de la Mesa de Trabajo del XXIX Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) denominada "Interpelando las políticas de desarrollo" efectuada del 6 al 9 de octubre de 2010 en Toronto, Canadá. También se retoman algunos elementos teóricos y metodológicos del Capítulo 1 del texto Victorino R.L y De Souza S.J. (2010) Educación Agrícola y Vinculación Universitaria, Colección del Bicentenario, No. 3, UACH, México, pp 18-61.

** Doctor en Sociología, Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma Chapingo de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de la SEP-CONACYT de México. *Email:* liberio.v@gmail.com
Submetido em: setembro/2011. Aprovado em: novembro/2011.

Los estragos del neoliberalismo en educación e investigación científica son incontestables. Se tocan palmo a palmo con la yema de los dedos. Sus políticas modernizadoras propensas a la privatización, descentralización, reducción del presupuesto público y la modificación curricular al servicio del mercado, asentado en un sistema de evaluación de la función de los centros escolares y del desempeño docente, se han diseminando como una de las siete plagas bíblicas, tanto en el medio rural como en el urbano, en todo nuestro continente.

El neoliberalismo educativo ejerce su aplastante dominio con teorías que auspician su desarrollo y consolidación (teoría del capital humano y de las competencias); amén de posturas sociopedagógicas vigentes pero diferentes a aquellas (pedagogía crítica y corrientes que ven a la educación como un bien social), que permiten desde otra orientación columbrar nuevas posibilidades en aras de la recuperación de la función social educativa como subalterna en la formación de una sociedad más justa y democrática. Así, el debate teórico ante los cambios de diferentes gobiernos en la primera década del siglo XXI, respecto a las políticas sociales en general, y al análisis educativo particularmente, adquiere relevancia y actualidad en México y América Latina.

Ante las puritanas posturas del pensamiento único, lo que denominamos aquí “la centralidad teórica-metodológica” es menester imaginar otras concepciones como una crítica al planteamiento filosófico dominante, mediante un nuevo paradigma social sostenido en las organizaciones institucionales, moldeándolo de tal jaez que plante su imperio en las universidades, en los procesos de formación de profesores, investigadores, así como de profesionales técnicos y no técnicos, con la mira de transitar de la administración meramente burocrática a la gestión e innovación institucional.

De esta forma, nuestro empeño es correr el velo para mostrar las implicaciones de las teorías que postulan las principales líneas conductores de la educación en México y Latinoamérica. Específicamente las reflexiones críticas sobre la teoría del capital humano desde un horizonte amplio y la teoría del modelo de competencias desde una perspectiva cercana al desarrollo curricular impuesto en los planes y programas de estudio, las cuales influyen en la implantación de políticas sociales.

Como contraparte a estas teorías, referimos varias corrientes sociopedagógicas alternativas surgidas en las últimas décadas del siglo XX, que mantienen vigencia en el siglo XXI. Destacan la pedagogía crítica, la corriente de la educación como bien social y el constructivismo céntrico contextual como posturas que posibilitan una visión humanística de una urgente transformación social, que encauce a los hombres y mujeres hacia la construcción de una sociedad más justa, democrática, racional, alejada de la injusticia y la explotación.

Como se perfila arriba, se cuestiona el predominio, límites y alcances del pensamiento único. Se palabrean las formas diversas de entender la realidad social y educativa y se caracterizan las distintas épocas de estudio, enfatizando la época emergente actual que nos permita vislumbrar el papel de seis referentes conceptuales como ejes analíticos que se usan en forma constante a lo largo del trabajo, estos se identifican como: relaciones de producción; relaciones de poder, experiencia humana y movimientos sociales, transformaciones culturales, educación en general y educación agrícola en particular, y la generación, apropiación y producción del conocimiento.

Las visiones de mundo en zozobra en el cambio de época y las tres revoluciones

Una visión de mundo es una *ventana conceptual* a través de la cual se percibe e interpreta el mundo para comprenderlo y transformarlo. Este mirador funciona como una especie de *lente cultural*, donde los ingredientes para su elaboración incluyen valores, creencias, principios, premisas, conceptos,

enfoques, entre otras apreciaciones, que moldean la percepción de la realidad y, por lo tanto, las decisiones y acciones hacia todos los aspectos de la experiencia humana en el universo. En un cambio de época, troyanos y troyanos son presionados a cambiar de lente, pues revelan un paisaje fuera de foco, cuya interpretación parece imposible y la interpelación parece necesaria.

Asumiendo el estatus de *paradigma social*, una visión de mundo es la *herramienta cultural* más poderosa de que dispone un grupo, una comunidad científica o una sociedad, para (re)interpretar su pasado, comprender el presente y construir su futuro. Es el método de observación el que permite comprender la realidad y reconocer que la visión de mundo moldea los modelos mentales, por los cuales se observa, sistematiza, interpreta y aporta significado a las propias experiencias en el entorno.

Si toda época enristra y afianza una visión de mundo dominante, un cambio de época establece una competencia entre visiones de mundo o paradigmas en conflicto (KUHN, 1989). Las tres revoluciones generan dichas visiones en conflicto (la mecánica, la económica y la holística), que luchan entre sí para imponerse en la época emergente. Aun cuando una de ellas llegue a apuntalarse como dominante, la humanidad va a convivir con las contradicciones y consecuencias de la lucha dialéctica entre los intereses e influencias generados a partir de las premisas, promesas y compromisos de las tres.

Por razones de espacio se caracterizarán esquemáticamente dos de las tres vertientes. La coincidencia de las dos primeras (el paradigma cibernéticos y el mercadológico) consiste en ver a la sociedad y sus integrantes como elementos que son controlados por la visión cibernética de mundo y la visión de mercado, por lo tanto, su opción consiste en más mercado, menos sociedad y escaso Estado como estructura de gobierno. En ese sentido proseguimos a exponer el primero y el tercero de los paradigmas, solamente.

Paradigma cibernético como visión de mundo

En los siglos XVI y XVII, fincó sus reales, junto con la ciencia moderna, una visión mecánica de la realidad, bajo la cual el mundo pasó a ser entendido mediante la metáfora de una máquina. El *marco conceptual de Galileo y Descartes*, de una realidad objetiva gobernada por leyes matemáticas exactas, fue perfeccionado por la *mecánica Newtoniana* y la *teología cristiana*, legitimando el mecanicismo y validando sus implicaciones: reduccionismo, determinismo, linealidad y mono-causalidad. Esta visión de mundo, arraigó el *pensamiento duro*. Solamente los “hechos” cuantificables, traducidos al *lenguaje matemático*, imperaron como los “únicos” hechos relevantes. Con la *Revolución Industrial y la revolución cultural francesa*, segunda mitad del Siglo XVIII, esta visión se consolidó, y ha prevalecido sobre otras. Con la tecnología de la información sigue ganando terreno influido por el pensamiento único. Es la versión cibernética. De esta vaina se desprenden los siguientes conceptos:

- **El mundo** es percibido como una máquina sin sentimientos. La razón mecánica excluye a la emoción humana. Lacónico espacio para valores morales o principios éticos. Este reinado de la racionalización es “habitado” por *piezas del engranaje* que permiten funcionar a la máquina, convertido en sistema de información auto-regulado.
- **La historia** no existe o es irrelevante para la máquina. El pasado y el futuro se unen a la idea de progreso, esto es, más soluciones mecánicas. El eficiente funcionamiento de la máquina es lo que cuenta en el *corto plazo*.
- **El contexto** corresponde a “la” realidad “objetiva”, independiente de nuestra percepción, decisiones y acciones. Cabe a las organizaciones “descubrir” qué parte de esta realidad puede o debe ser considerada como “su” entorno. Los “hechos” relevantes son los hechos “duros”, visibles y cuantificables. Estos son predecibles a partir del manejo de las leyes “naturales” que rigen el funcionamiento de la realidad, con relaciones lineales de causa y efecto.

- **La organización** (en nuestro caso la institución universitaria) es una máquina que transforma insumos en productos, consumiendo, procesando y produciendo información. Esta máquina cibernética es dinamizada por sus *recursos humanos*, que son autómatas biológicos capaces de ejecutar tareas rutinarias, replicar “recetas” e imitar comportamientos, pero no son capaces de crear, porque no se les da el espacio para pensar.
- **Los modelos de intervención** para el desarrollo (o las reformas universitarias propuestas) son *centrados en la oferta*, como resultado de los excesos de la racionalización, eficiencia, cuantificación, control, precisión y predicción, que genera rigidez y linealidad. Para la máquina, el progreso es sinónimo de crecimiento, y los medios — crecimiento económico y desarrollo tecnológico -- son privilegiados sobre los fines, que son plurales e individuales.
- **La tecnociencia** (la fusión de la ciencia moderna con la tecnología moderna) es un factor de transformación de ciertos insumos en información y tecnología, para aumentar la eficiencia de ciertos procesos productivos. Desde una *base mecanicista*, que selecciona la eficiencia productiva como la máxima referencia para el proceso de innovación, la especialización científica es descontextualizada de otras especializaciones, y es desvinculada de los valores humanos: *ciencia para la eficiencia*.
- **La metáfora** de la máquina continúa siendo clave en esta visión. Con la revolución en torno a la tecnología de la información, la visión mecánica de mundo gana sofisticación cibernética. Para la mayoría de los físicos e ingenieros, la máquina apenas se ha hecho más compleja, pero la *tecnología de la información* y la *teoría del caos* les permiten comprender esta complejidad, por el lenguaje y la precisión de la matemática. Con la tecnología de la información, la máquina gana vida, pero es una vida cibernética como la de los robots más sofisticados: sin emoción, pasión, sentimientos, valores, aspiraciones o compromisos sociales.
- **Los conceptos** propuestos a partir de la *metáfora de la máquina* son: progreso, eficiencia, control, cuantificación, predicción, precisión, producción, productividad, engranaje, recursos humanos, resultados, metas, impactos, disciplina, orden, equilibrio, cadena de comando, redes (electrónicas) entre los más importantes.

Paradigma constructivista como visión contextual de mundo

Al socaire de la visión contextual de mundo, investido como el enfoque teórico y metodológico del presente análisis, echamos nuestro *cuarto a espadas* con los siguientes razonamientos.

Antes del imperio del capitalismo, la visión de mundo se avenía a la naturaleza orgánica y espiritual como una invitación a la convivencia comunitaria. Pero esta visión fue demolida por un mundo mecánico durante la revolución industrial. No obstante, con el cambio sociocultural en marcha, este modo de ver ha sido revalorado, ampliado, profundizado, transformado y diversificado, para incluir elementos del contexto que van más allá del simple evolucionismo.

De esta manera, mediados de la década de los años 60 del siglo XX, varios movimientos socioculturales pusieron en la picota de la crítica a la civilización occidental y la sociedad industrial de consumo. Asumiendo que éramos todos vulnerables, los promotores de esta revolución propusieron una visión sistémica de mundo, en la que todo está interconectado así en la Tierra como en el cosmos. Esta interdependencia no es sinónimo de armonía, pues los conflictos de intereses generan contradicciones (SOUZA y VICTORINO, 2010). Desde esta loma donde fijamos la mirada, y a diferencia de las visiones cibernética y mercadológica de mundo, podemos apreciar que:

- **El mundo** es una trama de relaciones entre diferentes formas de vida, un sistema complejo *con* múltiples dimensiones interconectadas (espacial, temporal, ecológica, social, económica, política, institucional, ética, estética), y es habitado por una diversidad de entidades vivas interrelacionadas, incluyendo la especie humana organizada en sociedades. En este mundo, la ciudadanía por *derecho* debe generar ciudadanos *de hecho*.
- **La historia** es relevante en la comprensión; pues el pasado, presente y futuro están inevitablemente conectados, pero no de forma lineal. Para construir un futuro diferente y mejor es preciso, a partir de hoy, pensar, actuar diferente, interpretando el pasado, analizando críticamente el presente y negociando creativamente escenarios (futuros) alternativos.
- **El contexto** es constituido por diferentes realidades que emergen de las percepciones de los variados grupos de actores sociales, que comparten distintas visiones de mundo. Existen, por lo tanto, “contextos”, como realidades socialmente construidas por las decisiones y acciones derivadas de estas diferentes percepciones de la realidad. En este sentido, es un espacio donde interactúan sociedad, cultura y naturaleza. Cualquier contexto incluye el mercado (con sus clientes y demandas), pero va más allá, considera otros aspectos de la realidad material y social que el mercado no expresa.
- **La organización** (la institución universitaria) es dinámica, refleja las principales características y contradicciones de los sistemas más amplios con los cuales intercambia, es gerenciada con un enfoque sistémico. Entre sus múltiples contribuciones, la organización de desarrollo asume el papel fundamental de un *facilitador de cambio y desarrollo*. En las organizaciones, los seres humanos son percibidos como ciudadanas y ciudadanos con imaginación, con capacidad para discernir, crear más allá de su conocimiento y experiencias previas, y son vistos como “talentos” humanos.
- **Los modelos de intervención** para el desarrollo son centrados en el entorno, que incluye el mercado, clientes y demandas, pero que va más allá; el contexto incluye otros aspectos y otras dimensiones relevantes de las realidades material, social, espiritual, etc. *El desarrollo sostenible* incluye el desarrollo humano y social, subordinando los objetivos-medios (crecimiento económico y desarrollo tecnológico) a los objetivos-fines: mejores condiciones, nivel y calidad de vida (SEN y NUSSBAUM, 2004).
- **La tecnociencia** es apenas un sistema facilitador de cambio y desarrollo. Desde un compromiso con la totalidad, implica considerar el desarrollo como el encuentro entre sociedad, cultura y naturaleza, la tecnociencia es desarrollada bajo control social ampliado, en el contexto de su aplicación e implicaciones: *ciencia con conciencia, para la sociedad y la vida en el Planeta*. La dimensión de eficiencia y la económica, que prevalecen en las visiones mecánica y económica, respectivamente, están presentes entre las dimensiones del sistema. Pero eso ocurre en un relativo balance con otras dimensiones, como las de sostenibilidad o sustentabilidad y de equidad, necesarias para la existencia de todas las formas de vida en el Planeta. Con la revolución en la tecnología de la información, los actores del desarrollo ganan también mucha versatilidad para actuar bajo esta visión de mundo. En este sentido la *teoría del caos* aporta una mejor comprensión de la complejidad de la realidad (SOUZA y VICTORINO, 2010).
- **La metáfora** de la trama de relaciones es clave en esta visión, pues le permite aceptar las diferentes, complejas y frecuentemente contradictorias dimensiones de la realidad, evitando el reduccionismo, linealidad y determinismo comunes en otras visiones de mundo, que reducen la realidad apenas a una de sus múltiples dimensiones. No es un sistema en equilibrio, sino en constante proceso de cambio.

- **Los conceptos** propuestos a partir de la *metáfora de la trama de relaciones* son: sostenibilidad o sustentabilidad, relacionalidad, valores, complejidad, diversidad, multicausalidad, no-linealidad, interdependencia, naturaleza, sociedad, cultura, equidad, participación, interacción, construcción, sistemas *blandos*, talentos humanos, solidaridad (SOUZA y VICTORINO, 2010).

Mientras tanto el pensamiento único y la visión dominante dentro de una época es compelida a coexistir con aspectos e influencias de otras visiones de mundo. Lo que ocurre es una combinación de algunos elementos de las diferentes visiones, pero sobre la prevalencia del conjunto de premisas de una de ellas. Una organización de desarrollo debe hacer una reflexión ética antes de tomar la decisión política para la adopción del conjunto de premisas de una de estas visiones de mundo. Después deben importarse algunos elementos de las otras visiones de mundo, desde la regla no negociable estos elementos no pueden estar en conflicto con las premisas de la visión adoptada. Verbigracia, el hecho de que una organización adopte la visión contextual de mundo no le impide incorporar el concepto de eficiencia diseñado por la visión mecánica, o el concepto de calidad, formulado por la visión mercadológica. Sobre una faceta multidimensional, la visión contextual de mundo acepta y considera estos conceptos, pero en armonía con otros, como pueden ser las categorías de sustentabilidad y equidad, por señalar algunos ejemplos de términos fundamentales.

Los cambios que cambian el alma de las épocas

Según la opinión de CASTELLS (1998), una época histórica cambia cuando se transforman de forma cualitativa y simultánea las relaciones de producción, las relaciones de poder, la experiencia humana, la cultura, pero también la educación y la generación y producción de conocimiento (SOUZA y VICTORINO, 2010). Hace más de 200 años que la lógica del agrarismo fue enfrentada a la lógica del industrialismo emergente. La Revolución Industrial forjó un amurallado baluarte con un nuevo sistema de ideas para desarrollar técnicas y crear mecanismos institucionales para lograr la viabilidad de ambos sistemas. Se generaron profundas transformaciones que alteraron radicalmente esas relaciones. Los cambios transformaron el alma de la época. La tesis central es que desde estas conversiones, tanto el periodo de la Revolución Industrial como el momento actual (últimas tres décadas del siglo XX y la primera y segunda que corre del XXI) representan un cambio de época, no una simple época de cambios.

Las revueltas en la generación, apropiación y producción del conocimiento

Para argumentar los cambios que provoca esta revolución científica y poder interpelar las políticas sociales dominantes, conviene plantearnos la siguiente pregunta: ¿Cómo avanzar hacia un nuevo modo de generación y apropiación de conocimiento?.

Veamos algunas consideraciones básicas:

Los países pobres (los pueblos pobres) difieren de los países [y de los pueblos] ricos no porque tienen menos capital sino porque ellos tienen menos conocimiento. La generación del conocimiento es muy cara, y este es el porqué la mayor parte del conocimiento es generado en los países industriales. (...) El Informe del Desarrollo Mundial propone que miremos los problemas del desarrollo desde una nueva forma—desde la perspectiva del conocimiento. (...) el conocimiento provee a los pueblos de un control más grande sobre sus destinos (...) Sin embargo, los países en desarrollo no necesitan reinventar la rueda. (...) En vez de re-crear el conocimiento ya existente, los países más pobres

tienen la opción de adquirir y adaptar mucho conocimiento ya disponible en los países más ricos. (...) *Adquirir conocimiento* implica acceder y adaptar conocimiento disponible en otras partes del mundo, por ejemplo, a través de un régimen abierto para el comercio, inversión extranjera y [*licensing agreements*], (...) *Absorber conocimiento* implica (...) asegurar una educación básica universal. (...) *Comunicar conocimiento* implica sacar ventaja de la nueva tecnología de la información y comunicación—a través del incremento de la competencia, provisión del sector privado y regulación apropiada—y asegurando que el pobre tenga acceso (...) La distribución desigual de la información no puede jamás ser completamente eliminada, pero puede ser mejorada. (BANCO MUNDIAL, 1998/1999: p. 1-14)

La historia nos cuenta con detalle que el poder ha sido para los que generan y usan su propio conocimiento. Sin embargo, en los últimos siglos, el conocimiento/poder ha sido monopolizado por imperios europeos occidentales y potencias modernas, con el apoyo de la ciencia moderna occidental (GOONATILAKE, 1984). Las sociedades más acaudaladas han impuesto el poder del conocimiento generado por su ciencia sobre los dominados y los más débiles, como forma de control y acceso a nuevos mercados, materia prima escasa y mano de obra baratas. En su informe “Conocimiento para el Desarrollo”, 1998-1999, el Banco Mundial propone la continuidad de este tipo de dominación: los países en desarrollo compran el conocimiento ya generado por los países desarrollados, antes de producir su propio conocimiento. Pero la ciencia occidental es una ciencia positivista, que ha aportado a la vulnerabilidad del Planeta, pero que hoy se encuentra hundida en el desaliento de la crisis.

Estas transformaciones se aceleran por la ocurrencia de varios procesos. Cuatro de ellos parecen ser los más relevantes para comprender el cambio de época y para interpelar las políticas sociales: (i) la construcción de un nuevo régimen de acumulación de capital; (ii) el establecimiento de un Estado-red supranacional; (iii) el esfuerzo hacia el desarrollo sustentable del Planeta; y, (iv) la emergencia de un nuevo modo de generación de conocimiento.

La cirugía global que cambia los atributos de la época y la gestación del nuevo patrón de acumulación de capital

La acumulación de capital se expande como un canto de flores negras tanto en la época industrial como en la emergente (informacionalismo), con rasgos y características distintas una de la otra. *El régimen de acumulación de la época del industrialismo* se articula en el regazo de una economía productiva, dependiente de factores tangibles (tierra, capital y trabajo), practicado por capitalistas individuales que tienen una *Patria* definida, que actúan con la disciplina de las reglas nacionales del juego de acumulación establecidas por el Estado-Nación, dependiente del espacio geográfico basado en el transporte como infraestructura básica, el cual es acusado de sobre-explotar a los trabajadores manuales. En cambio, *el régimen de acumulación de la época del informacionalismo* toma cuerpo en torno a una economía evanescente, inmaterial dependiente de un factor intangible: la información (CASTELLS, 2000). El timonel lo constituye esa visible/invisible red de corporaciones transnacionales sin *Patria* definida, ejecutantes de una disciplina con reglas transnacionales del juego de acumulación, establecidas por mecanismos supranacionales, independiente del espacio geográfico, basado en la comunicación como infraestructura básica, el cual es acusado de exclusión social, por su indiferencia con el destino de los que no tienen acceso a sus redes de poder, capital, decisiones e información.

Simultáneamente, parte de la economía productiva es estructuralmente transformada mediante la formación de cadenas productivas transnacionales que promueven la *producción flexible* (la posibilidad de ensamblar un producto en cualquier parte del mundo), y venderlo en todos los mercados donde exista dinero para comprarlo. Para el nuevo régimen de acumulación de capital las reglas nacionales de los Estados-Nación son una inconveniencia; pues diariamente circulan USD 1.5 trillones fuera del control de los bancos centrales nacionales. El Fórum Económico Mundial, realizado anualmente en Davos, Suiza,

desde hace 30 años, ha sido el espacio privilegiado para la invención de estrategias para la generación e implementación de las nuevas reglas del juego de acumulación del nuevo orden corporativo transnacional mundial. Este evento reúne las mil corporaciones transnacionales más poderosas del Planeta (SOUZA y VICTORINO, 2010).

Y tú que te creías el rey de todo el mundo: el Estado-red supranacional

La mala salud del régimen de acumulación de capital del industrialismo se lleva entre sus agónicos estertores la institucionalidad vigente (los mecanismos institucionales). En la época emergente se robustece una nueva institucionalidad que asume la configuración de un Estado-red supranacional, estructurado bajo el sistema de ideas dominantes; surge en torno a los intereses de las corporaciones transnacionales con acuerdos multilaterales de mecanismos supranacionales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), con el apoyo de agencias multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Algunos de estos acuerdos son establecidos en torno a bloques económicos regionales, como el *North American Free Trade Agreement* (NAFTA); el Mercado Común del Sur (Mercosur) y Unión Europea, mientras otros son globales, como el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI). Una especie de *gobierno mundial* se encuentra en formación, incluso con una suerte de banco central supranacional, en el cual no existen presidentes ni elecciones; o mejor dicho, las elecciones se determinan en los medios masivos de comunicación (SARTORI, 2007), además existe un conjunto de nuevos actores poderosos que institucionalizan la desigualdad internacional estableciendo *reglas iguales para capacidades desiguales*. El Estado es presionado para asumir una posición en contra de la sociedad civil, perdiendo legitimidad frente a ésta, porque si representa a la sociedad no puede estar en contra de intereses de las élites del poder. Empero, como consecuencia de la revolución sociocultural, afortunadamente la sociedad civil también se organiza para actuar globalmente (SOUZA y VICTORINO, 2010). En áreas relevantes para el medio ambiente, derechos humanos, justicia, y otros aspectos de importancia para el futuro de la humanidad y del planeta, diferentes grupos sociales crean instancias formales e informales para monitorear y promover los intereses de la sociedad civil de todos los países, intentando reconstruir la lógica de la globalización económica y tecnológica, para incluir, por ejemplo, la globalización de la solidaridad y la responsabilidad con todas las formas de vida en la Tierra.

Dios propone y... ¿quién dispone?, hacia el desarrollo humano y social sustentable

La vulnerabilidad del Planeta, denunciada por los movimientos socioculturales de orientación ecológica y ambiental, inspiró el concepto de desarrollo sustentable para moldear un nuevo modelo de desarrollo. Pero mucho se ha hablado y poco se ha realizado. La Cumbre de Río, realizada en 1992 en Río de Janeiro, Brasil, no ha sido suficiente para establecer este paradigma en todas las sociedades. Cabe señalar que la mayoría de las iniciativas concretas ocurre en los países en desarrollo. Las naciones con el mayor número de corporaciones transnacionales, cobijadas a la sombra de los billetes esmeraldas, adoptan los dictámenes de la nueva revolución económica, en vez de los principios de la revolución sociocultural. Para muestra un botón, los Estados Unidos aún no han firmado la Convención de la Biodiversidad, y posiblemente la firmen con el apremio de los ciudadanos del planeta, pero atendiendo a la presión de sus corporaciones transnacionales, que quieren pase automático a la biodiversidad de los países tropicales sin asumir responsabilidades con su conservación. En la economía inmaterial, la dependencia por ciertas materias primas naturales disminuye drásticamente. Así, el desarrollo sustentable se queda como una responsabilidad de los que dependen de la economía productiva, mientras recibe la indiferencia de los actores más comprometidos con la economía virtual. Sin embargo, varias redes virtuales globales fueron creadas para monitorear el Estado-red capitalista supranacional y para promover las propuestas de la revolución sociocultural. Pero estas redes no han logrado movilizar el

poder necesario para neutralizar la propuesta neoliberal, en tanto actúan de forma aislada y territorialista. Las mujeres defienden principalmente la cuestión de género; los de los derechos humanos están contentos con denunciar los abusos a estos derechos; los ambientalistas quieren apenas salvar a la flora y a la fauna, y así por delante. Hasta ahora, los objetivos de la revolución económica y de la revolución tecnológica se enseñorean sobre las propuestas derivadas de la revolución sociocultural. Hay más recursos para reforzar los intereses corporativos transnacionales que para viabilizar la Agenda 21 y la Convención de la Biodiversidad. Preocupados con los desastres ambientales y sociales generados por la prevalencia de las reformas neoliberales en el mundo, al menos hasta el 2006, muchos de los grupos comprometidos con un paradigma de desarrollo más humano y más sostenible, han creado el Forum Social Mundial, el cual asume que si la globalización neoliberal (GONZÁLEZ, 2002) es socialmente construida, esta puede ser socialmente transformada; se clama por una globalización construida en torno a la solidaridad, la inclusión social y la sustentabilidad de todas las formas de vida en el Planeta; una reacción directa al Forum Económico Mundial de Davos, Suiza.

En México y posiblemente en el resto de nuestro continente, el debate sobre el desarrollo sustentable siempre pasó por la crítica. Ésta tiene que ver con la actitud de muchos gobiernos que tomaron el documento “Nuestra Propia Agenda” de una manera mecanicista, sin considerar las llamadas desigualdades regionales de los países del tercer mundo, especialmente para el caso de América Latina (VICTORINO, 1998).

Algunas tonalidades históricas constructivistas que adopta la propuesta alternativa de generación y apropiación del conocimiento

Sin duda en México el impacto del positivismo como modelo clásico de producción de conocimiento, como filosofía y como método científico fue recepcionado sin haberlo tocado ni con el pétalo de alguna crítica durante la época del agrarismo, el industrialismo y seguramente hasta la primera mitad del siglo XX. Cabe mencionar que en la etapa de la Reforma en las últimas dos décadas del siglo XIX, pero sobre todo en la primera mitad del siglo XX, el positivismo no sólo modeló a las comunidades científicas mexicanas sino que las usó como máxima comteana de “orden y progreso” durante los poco más de treinta años de la dictadura porfiriana (1868-1910). Posteriormente como modelo científico impactó fuertemente en los centros de investigación en las ciencias naturales y sociales en las universidades mexicanas, incluso en las Escuelas y Facultades de todas las áreas del conocimiento, a tal grado que ha reinado en la última centuria como el único método científico existente.

En las universidades, escuelas y facultades de orientación agropecuaria desde los años cuarenta del siglo XX su impacto fue convertirse en el principal artífice de la llamada Revolución Verde. En la Escuela Nacional de Agricultura (ENA) hoy Universidad Autónoma Chapingo, la expresión más clara de la orientación de la Revolución Verde fue el Plan Chapingo cuyo objetivo principal entre otros, consistía en eficientar los procesos de producción agrícola sin medir las consecuencias medio ambientales futuras (PDI, 2009-2025).

La revolución sociocultural iniciada en los años 60 y 70 del siglo XX en el mundo desarrollado también desafió la creencia de la civilización occidental de que la ciencia es la única fuente legítima de generación de conocimiento válido. Simultáneamente, esta revolución valoró el conocimiento tácito y el conocimiento local, y estimuló la generación de nuevos paradigmas para conducir una práctica científica más comprometida con la totalidad, complejidad, multicausalidad, no-linealidad, interdependencia, diversidad y contradicciones que caracterizan la co-existencia de las diferentes formas de vida en el planeta. No hay duda de que un nuevo modo de generación de conocimiento surge con la nueva época emergente. La consecuencia más relevante de la revolución sociocultural es el enfrentamiento entre tradiciones filosóficas que influyen el proceso de generación y apropiación del conocimiento científico. De un lado está el Positivismo, que agoniza bajo ataques inexorables; por otro, están varios esfuerzos filosóficos y metodológicos que luchan por desplazarlo, como el Constructivismo y la Teoría Crítica, cuya

sensibilidad social y contextual ofrece muchas esperanzas de cambio y transformación (SOUZA y VICTORINO, 2010).

El Positivismo, en su dimensión ontológica, asume la realidad como única e independiente de nuestra percepción y acción. En la dimensión epistemológica propone para la ciencia la función de descubrir y describir las leyes “naturales” que rigen el funcionamiento de esta realidad, como “realmente es” y como “realmente funciona”, para predecirla y explotarla. En la dimensión metodológica se proponen técnicas de investigación que alejan al investigador del fenómeno, para evitar la contaminación de los resultados por parte de los valores e intereses humanos, que disminuyen la supuesta “objetividad” de la ciencia. El Positivismo no exige una dimensión axiológica, pues desconoce y niega la presencia de valores e intereses humanos en la práctica científica. Del otro lado de la moneda, entre las tradiciones filosóficas emergentes, el **Constructivismo**, asociado con la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt (HELD, 1980), surge con más fuerza, y forja un modo de generación de conocimiento radicalmente diferente: crítico, humano y contextual. En su ontología, el Constructivismo asume la existencia de múltiples realidades socialmente construidas por diferentes percepciones y acciones de grupos sociales, que construyen sus visiones de mundo. En su epistemología, propone la comprensión de los procesos a través de los cuales estos actores construyen sus percepciones de la realidad; si es socialmente construida, puede ser socialmente transformada. En su metodología, prevalecen los métodos interactivos que incluyen la participación de los actores en el contexto de investigación. En su dimensión axiológica, el Constructivismo revela que no existe práctica social, incluyendo la científica, sin la presencia activa de valores e intereses humanos, que deben quedar explícitos al inicio de cualquier proceso de investigación (OSORIO y GONZÁLEZ, 2008).

Así, mientras el **modo clásico** (*positivista*) de producción de conocimiento se caracteriza por la rigidez aportada por la excesiva penetración de los modelos de la racionalización (*eficiencia, cuantificación, control y predicción*); el **modo contexto-céntrico** (*constructivista*) emergente se caracteriza por la flexibilidad aportada por su *sensibilidad teórica, metodológica y contextual*. El primero es conocido por su: (i) organización compartimentalizada; (ii) actuación disciplinaria, aislada del contexto; (iii) mecanicismo; (iv) reduccionismo; (v) linealidad; (vi) foco en *problemas sencillos de investigación*, no en *problemas complejos para la investigación*; y, (vii) dependencia en la lógica de la relación causa-efecto. El principal atributo del modo emergente es la generación de conocimiento en el contexto de su aplicación e implicaciones, de lo que resultan sus otras características: (i) esfuerzo transdisciplinario, (ii) inclusión de la participación de la diversidad de actores y organizaciones del contexto, (iii) conocimiento socialmente apropiado en el proceso de su generación, (iv) alto contenido ético derivado de su reflexividad y compromisos sociales y control social ampliado sobre la calidad del conocimiento generado y sobre la validez de sus impactos. Con este modo de generación y apropiación de conocimiento, la práctica de la ciencia ocurre **en, para y con** el contexto. Y por tanto el análisis de las políticas sociales, obviamente tendrán otros resultados diferentes a los efectos enfocados por el pensamiento único (SOUZA y VICTORINO, 2010).

Interpelando las políticas sociales educativas dominantes: visión de mundo en prospectiva

Si nuestro interés fuera tan general de caracterizar los distintos escenarios, deberíamos pensarlos en función de los paradigmas como visión cibernética de mundo en el marco del neo evolucionismo; o como visión mercadológica de mundo en el marco del neo racionalismo; y en la visión contextual, en el marco del constructivismo crítico. Pero el propósito del artículo es profundizar en una visión de mundo constructivista para imaginar escenarios deseables y posibles acompañados de políticas sociales educativas que entiendan el contexto como una realidad compleja, desigual y cambiante en la sociedad latinoamericana.

La postura epistemológica de estas propuestas, se encauzan por el paradigma de una visión contextual céntrica en donde los valores y las relaciones humanas, se ven como elementos muy

importantes del patrimonio cultural. De igual manera, se aprecia a la educación como un bien público, y en consecuencia, la educación y la vinculación universitaria, se relaciona en prospectiva como la búsqueda de una mejor calidad de vida (SEN y NUSSBAUM, 2004).

De acuerdo a lo anterior, la visión de futuro como prospectiva se diseña sobre una visión futurible como algo que puede ser o que puede suceder, con el ingrediente fundamental de que los escenarios deseables y posibles se forjan desde un contexto determinado donde los sujetos y actores canalizan sus esfuerzos hacia una misma direccionalidad; es decir; los profesores, estudiantes y autoridades universitarias de toda la educación pública de los niveles media superior y superior, incluyendo el posgrado, avanzan conjuntamente en un proyecto de reforma universitaria con una visión de futuro con objetivos y metas traducidas en políticas de compromiso social (SOUZA y VICTORINO, 2010).

Los establecimientos educativos como universidades públicas y autónomas, deben unir trabajo y esfuerzo para la previsión de su futuro, no sólo para superar el reto de la incertidumbre, ligada a los recurrentes conflictos económicos, políticos y sociales que revelan la existencia de la crisis estructural generalizada (DE ALBA, 2009), sino que deben aprender a convivir y generar esperanzas en un archipiélago de certezas (MORÍN, 1999). En ese sendero, la creación de certidumbre para prever el futuro deseable y posible, jugarán un papel de primer orden las redes sociales universitarias que se han convertido en la vanguardia del desarrollo sustentable, de políticas educativas de Estado, redimensionando las funciones sustantivas: docencia, investigación, servicio y difusión cultural, en donde la vinculación universidad-sociedad y la incorporación de las TIC, deberán influir en la producción de un nuevo estilo de generación, apropiación y construcción de conocimientos en un contexto de aplicación y sus implicaciones.

Conclusiones

Como todos los estudiosos en la problemática de la educación superior, incluyendo la educación agrícola, pero sobre todo la construcción de las políticas sociales, en nuestro caso políticas científicas y de educación superior, sabemos que para darle a un artículo integración lógica y metodológica, es importante que todos los planteamientos teóricos y empíricos compartan el mismo enfoque.

Si aspiramos a que este trabajo adquiriera un orden mediante el enfoque de épocas con énfasis en etapas históricas significativas, un referente teórico del constructivismo, además de ejes fundamentales de análisis, por ello fijamos una intencionalidad epistemológica, una corriente teórica y la forma metodológica para el tratamiento de la información, así como la interpretación y la exposición de las mismas.

Esperamos que el trabajo logre una articulación que le confiera coherencia interna a las ideas y discursos en toda la obra, al tiempo que exprese una correspondencia o consistencia externa entre los planteamientos teóricos y la metodología, para abordar las distintas problemáticas referente al análisis de las políticas sociales como entre otras, la generación y apropiación de conocimiento como políticas científicas para la comprensión del resto de políticas de cambio que se experimentan en América Latina y México. Y desde luego en su vinculación con el contexto universitario en cada una de las épocas históricas comentadas, especialmente en la transición del industrialismo a la Era de la Información, debido a la importancia que tiene en nuestros días para comprender y explicar los cambios científicos y sociales más allá del pensamiento único.

Sin duda se considera que la crítica a la centralidad teórica del pensamiento único abordada en el presente artículo, hace una contribución al promover una diversidad de pensamientos al tiempo de una generación de conceptos cuyos referentes empíricos, no suelen unificarse en la perspectiva de una sola visión de la realidad, sino que precisamente retoma la vieja idea de que la realidad no es una verdad absoluta, la realidad es un conjunto de realidades complejas en la vinculación de la naturaleza con la sociedad.

Referencias

- BANCO MUNDIAL, *World Development Report: Knowledge for Development*, Nueva York, EU, pp.1-14, 1998/1999,
- CASTELLS, Manuel, *End of Millenimum*, Rowmans & Littlefield Publishers, USA, 1998.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información*, Paidós, Educador, Barcelona, 2000.
- DE ALBA, Alicia. "La crisis estructural generalizada" en Berta Orozco, Coordinadora. Configuraciones y experiencias curriculares, IISUE-Plaza y Valdez, México, pp. 13-45, 2009.
- DE SOUZA SILVA J. VICTORINO RAMÍREZ, L. "Propuesta de enfoque y ejes que adopta el estudio" en VICTORINO Ramírez, L. Coordinador. Educación agrícola y vinculación universitaria, Colección del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución mexicana, tomo 3. UACH, México, pp. 19-84, 2010.
- DE SOUZA Silva, José. "From Medicinal Plants to Natural Pharmaceuticals: the marketing of nature", pp. 109-129, in Pan American Health Organization Biodiversity, Biotechnology, and sustainable Development in Health and Agriculture: Emerging connetions. Washignton, D.C.: PAHO. 1996.
- GOONATILAKE, Susantha, *Abortes Discoveries: Science and Creativity in the Third World. London. Zed Press, 1984.*
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo, *La universidad del siglo XXI*, Siglo XXI, Editores, México, 2002.
- HELD. D. "Aportaciones a la Red Nuevo Paradigma" en La innovación de la innovación institucional, pp. 57-67, COSUDE-IFPRI-RED NUEVO PARADIGMA, Universidad de Carolina del Norte, EUA, 1980.
- HELD D. y McGrew, A, *The Global Transformations Reader: on intrucction to the globalization debate*. Cambridge: Polity Press, 1980.
- KUHN, Tomás. Las estructuras de las revoluciones científicas, Siglo XXI, México, 1989.
- MORÍN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO, Paris, Francia, 1999.
- OSORIO Francisco, Arnold Marcelo, González Sergio, Aguado Eduardo. Coordinadores. *La nueva Teoría Social en Hispanoamérica. Introducción a la Teoría de Sistemas Constructivistas*, Colección Pensamiento Universitario No. 11, CEU-UAEM, México, 2008.
- SARTORI, Giovanni. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Punto de Lectura, México, 2007.
- SEN A, y NUSSBAUM, M. (Compiladores) *La calidad de vida*, FCE, México., 2004,
- VICTORINO Ramírez, L. Los investigadores sociales ante el cambio. Problemas y expectativas. UACH, México, 1998.
- Universidad Autónoma Chapingo. Plan de Desarrollo Institucional 2009-2025, UACH, México, 2009.